

Proyecto minero Pallca: etnografía de una experiencia de campo

Melinda Martínez Cano

Introducción

Durante el año 2002 hemos hecho dos trabajos de campo en las comunidades campesinas circundantes a la cordillera de Huayhuash del lado sureste del departamento de Ancash, correspondientes a la provincia de Bolognesi: en mayo tuvimos ocasión de visitar la zona norte de la cuenca alta del río Pativilca, donde se encuentran las comunidades campesinas de Pachapaqui, Aquia, Carcas, Huasta y Chiquián, esta última capital de la provincia; en agosto trabajamos en las comunidades campesinas de Huallanca, Pocpa y Llámac, localidades situadas en la zona de influencia directa del proyecto minero Pallca.

Este proyecto tiene ya una antigüedad de cinco años de estudios de la empresa Mitsui Mining & Smelting Co. Ltd. que tiene la concesión, luego de haber adquirido derechos mineros de su anterior propietario, la familia Bracale de Chiquián. La Mitsui se encuentra en la antesala de la fase de la explotación minera, pero antes debe contar con el consentimiento de las dos comunidades de su entorno. El propósito de estos dos trabajos de campo fue el de recoger información para el proyecto de investigación del profesor Román Robles Mendoza, que se proponía estudiar los efectos socioculturales de la minería en

estas comunidades campesinas. En el primer viaje alternamos con Wendy Albán y en el segundo viaje con Miguel López, bajo la dirección del responsable del proyecto.

En estos viajes de trabajo hemos tenido la oportunidad de conocer una parte interesante del país, la cuenca alta del río Pativilca, hermosa por sus paisajes naturales y sus altas montañas nevadas, donde existen poblaciones campesinas, principalmente en el lado izquierdo del río y la capital de la provincia en el flanco derecho. Hemos conocido y entrevistado a mucha gente, que siempre se mostraron asequibles hacia nosotros: autoridades municipales, dirigentes comunales, maestros, funcionarios de la empresa y comuneros. A decir verdad, la gente de esta zona es amigable y no tiene ningún problema para dialogar con extraños como nosotros y darnos la información que buscábamos. En nuestra condición de estudiantes, hemos aplicado distintas técnicas aprendidas en las aulas: la observación, el diálogo informal, la entrevista personal. Aún cuando estábamos preparados para aplicar una encuesta, no lo pudimos realizar en forma ordenada por la brevedad del tiempo. Dimos preferencia a las entrevistas, que es la técnica que hemos aplicado en todas las comunidades visitadas. Presento a continuación una breve descripción de mis observaciones y mi experiencia personal sobre lo acontecido en el segundo viaje a las comunidades circundantes a la cordillera de Huayhuash, que es en cierto modo un ordenado rescate de notas de mi libreta de campo.

Huallanca: puerta de entrada a la cordillera de Huayhuash

Llegamos a este distrito a las 5:00 am del día 28 de agosto. Nos fuimos luego a un hotel a descansar. Salimos a las 8:00 am, después del desayuno, hicimos un recorrido por las calles de Huallanca, que es una ciudad activa, con bastante población urbana. Por el noreste del centro poblado pasa el río Huallanca, uno de los tributarios del Marañón. Allí pude apreciar que esta población, situada hacia el lado oriental de la cordillera de los Andes, es uno de los puntos claves para el turismo, ya que es una de las entradas a la cordillera de Huayhuash. Pudimos observar que en las calles de Huallanca casi una docena de microbuses modernos. Estos esperaban a los ómnibus que vienen de Lima y Huaraz trayendo a los turistas. Indagando, supimos que en las buenas temporadas varios microbuses viajan diariamente con turistas hacia Matacancha, Cuartelhuain o a Pailca, campamentos que sirven de base para la entrada al complejo turístico (es necesario precisar que los turistas acampan en medio de la naturaleza). Para llegar hasta dicho pueblo existe una carretera de acceso, de Conococha-Pachapaqui-Huallanca, que facilita el ingreso de los turistas nacionales y

extranjeros hacia el objetivo principal: los nevados del Huayhuash. Cabe resaltar que esta carretera en su variante nueva fue construida y asfaltada por la Empresa Minera Antamina para facilitar el transporte de vehículos y volquetes de minerales que trasladan los concentrados hacia los puertos de la costa y al interior del país (fundición de La Oroya y las minas de Huanzala).

Huallanca es un poblado que cuenta con facilidades de acceso e infraestructura: tiene gobierno distrital y comunal. En cuanto a salud, cuenta con una posta médica y una ambulancia, en educación tiene colegios de primaria y de secundaria, tiene servicios de agua potable, desagüe, luz eléctrica, servicios de teléfono público y varias empresas de transporte, que incluso van hacia las provincias de Huánuco y hacia la selva del Huallaga. Además, ofrece a los turistas alojamiento, alimentación y transporte. Muchos de los pobladores prestan sus servicios como guías turísticos. Agregado a ello se puede decir que existe un crecimiento comercial, por su ubicación estratégica. Es paso obligado hacia Huánuco y la selva y cerca de Huallanca están las minas de Huanzala, de la empresa japonesa Mitsui. Hay en este pueblo un mercado municipal de abastos, tiendas comerciales, pequeños comerciantes domésticos que atienden en sus propias viviendas, los cuales dinamizan las relaciones comerciales y sociales internas y externas. Para mantener sus ancestrales tradiciones culturales, como la fiesta patronal de la virgen del Carmen el 16 de julio, cuenta con una hermosa plaza de toros, construida con arquitectura moderna (material «noble») para sus rodeos.

Campamento minero de Pallca

Ese día se unió a nosotros Miguel López Aldave, estudiante del primer año de antropología, natural de Chiquián, que venía de Huaraz. Los tres viajamos a Pallca en un microbús turístico, pagando alto precio, porque no hay otro medio de transporte hacia el campamento minero, que dista 43 km desde Huallanca. El viaje dura casi tres horas. Nuestra llegada a este campamento, situado a 3800 msnm de altura, no fue nada grata, debido a la forma tan desconfiada con que nos recibieron. Nos presentamos como visitantes universitarios para pedir alojamiento en el campamento. Nos dijeron que deberíamos traer una autorización de la empresa, cuya gerencia está en Lima. Nuestra presentación consistía en una carta simple de la Universidad, en la que la Escuela agradecía anticipadamente la hospitalidad (sobre todo, alojamiento por una noche). Tuvieron que consultar por radio a Lima, para finalmente aceptarnos «por excepción y humanidad». Nos ubicaron en un cuarto de tres camas donde pernoctamos muy cómodos. Además, nos brindaron la merienda y el desayuno

del día siguiente. Pudimos compartir con varios ingenieros y una veintena de trabajadores que efectúan los trabajos en la mina.

La infraestructura

Una vez alojados, recorrimos el lugar para tener una visión directa de la zona, donde esta empresa japonesa se ha instalado con su proyecto Pallca. A la entrada del campamento hay una caseta de control, donde vigila un policía armado. Sólo pueden ingresar las personas y los vehículos que tienen permiso de la gerencia, esta carretera se prolonga hasta Pocpa, que está a 8 km. El campamento se ha construido hacia el lado izquierdo del valle y consta de dos galpones instalados para la administración, los dormitorios, la cocina, los comedores y otros pequeños ambientes que sirven como almacenes y generación eléctrica para el servicio de luz de la empresa. Cada cuarto es para tres y cuatro personas, amoblado y con baño propio. Tienen dos comedores, uno para los obreros y otro para el *staff* de ingenieros. El valle se prolonga hacia el oeste y presenta una meseta de unos 2 km de largo y 600 m de ancho, aproximadamente, por cuyo centro pasa el río Llámac, que tiene sus nacientes en la parte norte de la cordillera Huayhuash. En varios lugares de la meseta se pueden ver varias casitas típicas de los pastores, abandonadas por la ocupación minera, con paredes de piedra y techos de paja. Se pueden ver también hasta cuatro restos de asentamientos humanos prehispánicos, con construcciones de piedra, que la arqueología deberá poner en valor alguna vez.

Siempre hacia el lado izquierdo del valle pudimos observar que se encuentran instalados generadores de electricidad, máquinas para mecánica, máquinas para el monitoreo de contaminación, como también la construcción de una cancha de relave, en Ogo cuta (rincón donde brota el agua) que, según señala el Ing. Leoncio Jordán, quien nos acompañó en el recorrido, servirá para depositar rocas ferrosas y rocas calcáreas, las primeras tienen efectos negativos al medio ambiente, pues al contacto con las lluvias o el oxígeno acidulan las aguas; así mezcladas, las segundas neutralizan este efecto y contrarrestan a los ácidos nocivos. Este agua desemboca en el río Llámac, que aun cuenta con una gran variedad de peces. También están instaladas dos pozas de tratamiento de aguas ácidas provenientes del subsuelo, de las dos bocaminas abiertas a 4000 y 4400 msnm. En una de estas pozas pudimos observar un criadero de truchas, el cual es parte del experimento que están realizando para ver los efectos de la contaminación sobre los recursos biológicos. Esto podría ser una muestra de los efectos que pueden ocasionar las aguas contaminadas de la extracción de minerales sobre el río Llámac, en donde por ahora se encuentra todavía truchas.

Sobre las laderas del cerro, la empresa ha construido una carretera de muchas curvas y gran pendiente que va hasta la cumbre de Minapata, a unos 4800 msnm. Por este serpentin que parece subir al cielo tuvimos que viajar al día siguiente, para conocer en el terreno el canal de irrigación que la empresa ha construido para la comunidad de Llámac.

El canal de irrigación Jahuacocha-Pampallámac

A las 6:00 am del día 29 de agosto llegó de Llámac el señor Ambigne Carrera Gamboa (conocido como «Chino»), con los dos caballos que Miguel López había contratado para hacer el viaje hacia Jahuacocha y la comunidad de Llámac, a una distancia aproximada de 25 km. La empresa nos apoyó ese día poniendo a nuestra disposición una movilidad para trasladarnos hasta la cumbre de Minapata, que separa a las dos cuencas de Huayhuash. El guía nos alcanzó en la cumbre, a las 8:30 am, luego nos ayudaría con mucha voluntad, además de como guía, con nuestras mochilas hasta llegar al pueblo de Llámac. Desde la cumbre de Minapata, uno se da de cara con la majestuosidad del nevado Yerupajá, que brilla con el sol de la mañana sobre un cielo límpido y azul. El Yerupajá, con sus 6634 m de altura, es un verdadero emblema de la región, fue el cerro sagrado de los antiguos yaros, según las crónicas coloniales, morada de su dios principal Libiac Cancharco. Desde esa cumbre se ve a toda la cadena de montañas nevadas que nuestros compañeros Miguel y el Chino van indicándonos por sus nombres, que para ellos son familiares: Jirishanca, Rondoy, Yerupajá Chico, Siulá, Carnicero, etc. Por debajo de estas hermosas cumbres de nieves perpetuas se divisan tres lagunas naturales formados por los deshielos, Rasaqcocha, Solteracocha y Jahuacocha, de impresionante color esmeralda, y se observa también un extraordinario paisaje de profundas encañadas y esbeltas montañas cubiertas de ichu y de bosques de quishuares y kenwales en las partes intermedias y bajas. De allí bajamos por senderos escabrosos y muy empinados hacia Jahuacocha, caminata que dura unas dos tormentosas horas.

Jahuacocha es una laguna natural que ocupa buena parte de la planicie de Jahua, que tiene una extensión de unos 8 km de largo hacia el oeste y un ancho de 300 a 800 m. Desde el extremo norte de la laguna se observa un muro de piedras paralelo al curso de las aguas, que sirve para delimitar los linderos de las comunidades de Llámac, por el norte, y de Pacllón por el sur. Hacia ambos lados de este muro se ubican las chozas de los pastores de ambas comunidades, vacías a las 11:00 del día (hora en que llegamos), los pastores ya han salido a pastar el ganado, otros se aprestan a salir. Luego, a lo largo de la meseta, encontraríamos varias viviendas de los pastores en los terrenos de Llámac.

Para ver de cerca a la laguna Solteracocha tuvimos que caminar por unos treinta minutos en dirección a los nevados y subir un montículo de unos 200 m. Esta hermosa laguna está rodeada de altos cerros y no podemos acercarnos a ella, sólo mirar de lejos. Al fondo de la laguna, a otros 500 m., nos indica Miguel López- están a flor de tierra los restos del avión Tam que en noviembre de 1954 colisionó con 29 pasajeros en los glaciares del Jirishanca.

A escasa distancia de la desembocadura de la laguna Jahuacocha sale la toma de agua del canal que ha construido la empresa Mitsui. Unos 50 m. del canal están contruidos de concreto armado y luego han sido colocados los tubos de polietileno, enterrados a lo largo de 9,5 km que tiene de largo. Lo que se ve es una plataforma, que se ha convertido en camino. Hemos recorrido todo este tramo camino a Llámac sin haber encontrado en el trayecto nada de comer. De tramo en tramo se observan las tapas de las aberturas de limpieza del canal y se observa en las paredes de la plataforma vetas pequeñas de metales ferrosos, de sílice y de carbón mineral. A medida que la planicie se prolonga hacia el oeste, se forma un valle muy estrecho; por allí discurren las aguas del río Achín, que nace en Solteracocha. En los cerros del frente se observan bosques de kenwales y tierras semicultivadas en secano, que el guía nos aclara que son de la comunidad de Pacllón. La tubería troncal enterrada termina en Pampallámac. Desde este lugar se bifurcan los tubos secundarios hacia varias direcciones; también están a la vista los tubos de conexión a las chacras cultivadas. Todos estos tubos están a la intemperie y no se observa allí ningún reservorio ni canales para el riego. Hacia el lado sur de Pampallámac están los mejores terrenos irrigables, que los campesinos han utilizado para cultivos temporarios. Hacia el lado norte, camino a la población, los cerros son sumamente empinados y pedregosos. Por estas laderas también están tendidos tubos secundarios, pero se observa pocas tierras aprovechables para la irrigación. Después de un agotador recorrido de 12 horas continuas, llegamos al pueblo de Llámac, que se encuentra en la misma cuenca donde se ubican Palca y Pocpa. Son las 6:30 de la noche y el profesor llegaría una hora después.

La comunidad campesina de San Pedro de Llámac

Desde la mañana del día 30 de agosto tomamos contacto con la gente de este pueblo. Están de fiesta, festejando a Santa Rosa de Lima, en forma parcial (nos dicen) porque los funcionarios principales no han cumplido con sus obligaciones, sólo las mayoralas. Recorren las calles, al son de sus bandas de músicos, las dos mayoralas. Allí vemos a nuestro amigo y compañero de viaje, el Chino, tocando el clarinete en la banda de Llámac. Él, como otros comuneros,

cultiva la tierra, actúa como arriero para el turismo y también es músico. Otro conjunto musical ha venido de Pacllón. Luego nos dedicamos a conocer la población y a entrevistar a las autoridades. Llámac es un pueblo pequeño, con viviendas concentradas, situado en la parte intermedia de la cuenca. Su plaza está enrejada como en casi todos los pueblos de esta región, su iglesia es antigua, dicen que es colonial, está construida de abobes. El valle es estrecho, con altas elevaciones de cerros hacia ambos lados del río. Tienen pocas tierras irrigables hacia ambos lados del río, en las que siembran diversos productos. Me da la impresión de que es una comunidad pobre, de escasos recursos disponibles, salvo las amplias tierras de pastoreo en las punas de Pallca y Jahua.

La comunidad de Llámac pertenece al distrito de Pacllón. Cuenta con aproximadamente 110 comuneros, entre varones y mujeres, activos y pasivos. Tiene un gobierno local, representado por el alcalde del concejo del centro poblado menor de Llámac, cargo ejercido por el señor Solano Carrera, y tiene un gobierno comunal que preside el señor Saúl Alvarado Pedraza. El gobierno comunal es el encargado de la distribución de las tierras comunales, con el apoyo de un comité de cinco personas, presidido por el más anciano de los comuneros e integrado por comuneros jóvenes para que puedan aprender de las experiencias del primero. Es ésta la comunidad campesina directamente involucrada en el Proyecto Minero Pallca. Es en sus tierras comunales donde existe la riqueza mineral que la Mitsui pretende explotar muy pronto.

Los comuneros de Llámac se dedican a la agricultura y a la ganadería, y desde hace tres décadas también se adscribieron al turismo, como una actividad económica complementaria y sostenible.

La comunidad campesina de Pocpa

Muy de mañana, el 31 de agosto, viajamos a pie a Pocpa, que está a 5 km río arriba de Llámac. Tiene casi las mismas características del pueblo anteriormente descrito, pero sus tierras son más amplias porque los cerros aledaños a Pocpa se encuentran más abiertos y se pueden ver amplias colinas con chacras cultivadas y pastos naturales. El tamaño de la población es menor que la de Llámac, su placita es sólo una pampa y su iglesia es más sencilla y aparentemente de construcción no muy antigua. Al otro lado del río, en tierras de la antigua hacienda de Caulla, han construido la escuela, con adobes y techo de calamina. Se pueden ver también las ruinas de lo que fue la casa hacienda, con las paredes derruidas y la capilla con restos de imágenes de santos. Un pino gigante que sigue en pie y unas piezas del molino de piedra en el patio de estas ruinas da una idea de lo que fue la hacienda, en su íntima relación con los comuneros

pocpinos. Una familia del pueblo nos acogió amablemente con el desayuno y el almuerzo. El presidente de la comunidad, el señor Alfonso Callupe, nos dedicó toda la mañana de su tiempo para dialogar y revisar parte de sus archivos comunales.

La comunidad campesina de Pocpa pertenece al distrito de Huasta y es la más cercana al campamento minero de Pallca (8 km, aproximadamente). Cuenta con 68 comuneros activos, dedicados también a la agricultura, la ganadería y al turismo. Aquí, al igual que en Llamac, 25 pobladores conformaron una asociación de arrieros que alternan el trabajo en forma rotativa, a través de su directiva. Esta actividad es favorable para el campesino como ya hemos dicho, porque la remuneración es en dinero efectivo y es la que consideran más rentable y sostenible. Esta preferencia por el servicio al turismo es debida a que no sólo ganan una remuneración por sus servicios y por el alquiler de sus animales, sino que además los turistas les obsequian algún objeto y, sobre todo, pueden alternar con las otras actividades económicas.

El centro poblado de Pocpa será uno de los inmediatos afectados por la contaminación minera, por estar más cerca de Pallca. Pocpa es por ahora la comunidad más favorecida por la carretera, que ha llegado ya hasta allí. Esta vía, que está proyectado para empalmarse con la carretera que va hacia Pacllón, no puede continuar debido a que, un kilómetro hacia abajo, se encuentran las tierras de Cerafín Callupe que se niega a que la carretera pase por su propiedad. Para que la empresa minera cumpla con este objetivo debería adquirirlas, pagando los 350 mil dólares que piden los propietarios por la venta de estas tierras. Entretanto, la carretera estaba trunca en este lugar.

Los pobladores de Pocpa están preocupados no sólo por los efectos de la contaminación minera sino también por el problema de tierras que tienen con una antigua hacienda, San Juan de Caulla, que perteneció a la familia Pacchioni. Las tierras de Caulla cubren 4470 ha y fue adjudicada a la comunidad campesina de Pocpa en 1973, en pleno proceso de la reforma agraria. Desde entonces la administran comunalmente, tanto las partes agrícolas como las partes de pastoreo. Queda pendiente el problema de la recuperación legal de estas tierras a favor de la comunidad campesina, a causa del descuido de los anteriores dirigentes, que no lograron legalizar la inscripción de esas tierras a nombre de la comunidad. En la actualidad, los nietos y sobrinos de Gerardo Pacchioni y Elvira Rotta (antiguos dueños de la hacienda) han entablado un juicio de recuperación de esas tierras, amparados en las últimas leyes dadas por el fujimorato, que favorecen la integración de las antiguas haciendas y la privatización de las tierras comunales. Tanto las autoridades comunales como

la población de Poepa tienen el justificado temor de perder el juicio por las tierras de Caullia, que han significado, desde su recuperación, la base de la economía agropecuaria para las familias comuneras de este pequeño pero entusiasta pueblo.

El estudio de impacto ambiental y las comunidades campesinas

Después de dar cuenta sobre la implementación del proyecto minero Pallca y de los pueblos bajo su influencia, quiero complementar este informe con algunas informaciones e ideas recogidas en el terreno, que tienen que ver en la confrontación minería y comunidades campesinas. Esto forma parte de mis observaciones personales, apoyadas en lo que la gente de estas comunidades piensa y mi experiencia con la minería y la metalurgia en La Oroya. Comenzamos con el estudio de impacto ambiental. La empresa minera Mitsui, a través de sus funcionarios en Pallca, considera que está cumpliendo con todas las normas con respecto al cuidado del medio ambiente. Tienen un estudio hecho por una empresa privada, la Klohn Crippen, que entregó el documento al Ministerio de Energía y Minas en enero del 2002. Es por ello que en un primer momento, en marzo del 2002, en la Municipalidad de Chiquián, quisieron presentar el estudio a los pueblos involucrados. Pero esta presentación se frustró debido a que los pobladores de las diferentes comunidades no permitieron que se aprobara, señalando que fue muy breve el tiempo para informarse del contenido de dicho estudio. A causa de este incidente, la presentación de EIA pasó a realizarse en Lima, donde participaron los funcionarios del Ministerio de Energía y Minas, los representantes de la empresa, las autoridades locales, distritales y provincial de la región, mas no la población interesada. Por ello, esta presentación no fue reconocida por las dos comunidades involucradas. La empresa decidió, entonces, presentar su estudio en la comunidad de Llámec y lo hizo en mayo 2002. En esa ocasión los pobladores pidieron mayor plazo para informarse bien acerca del contenido del estudio.

Las promesas de la empresa minera

La comunidad campesina de Llámec no aceptó recibir dinero por la indemnización de sus 1500 ha de tierras comunales que forman parte de la concesión minera a favor de la Mitsui. Prefirió obras de desarrollo en favor de la comunidad, que la empresa deberá realizar antes de dar su aprobación al EIA. Entre las ofertas que la empresa japonesa hizo a las comunidades para lograr su consentimiento podemos mencionar las más significativas:

- Trabajo para los comuneros de Pocpa y Llámac, como mano de obra no calificada.
- Capacitación continua a los obreros que ingresen a trabajar a la empresa.
- Mejoramiento de la infraestructura comunal. (pero esto se hará posteriormente, cuando la empresa empiece a funcionar y obtener ganancias)
- Construcción de la carretera Pallca-Pocpa-Llámac-Chiquián.
- Construcción del canal de irrigación Jahuacocha-Llámac para la comunidad de Llámac.

Un breve comentario sobre las dos últimas ofertas de la empresa minera. La construcción de la carretera Pallca-Chiquián estaba truncada hasta fines de agosto del 2002. La empresa ya tenía concluida la construcción de la carretera desde el campamento de Pallca hasta medio kilómetro más abajo de Pocpa. No podían proseguir los trabajos porque la empresa no pudo ponerse de acuerdo para el uso de las tierras de la familia Callupe de Pocpa. El padre y los hijos de la citada familia exigen a la empresa japonesa el pago de 350 mil dólares por los perjuicios en su propiedad. Por su lado, la Mitsui no aceptaba pagar esa cantidad, porque los arreglos con los demás propietarios de tierras en Pocpa y Llámac no pasaban del pago de dos soles el metro cuadrado. Esta situación truncó la continuación de estos trabajos. Pero recientemente me enteré que la vía ya ha sido empalmada en los 9 Km que dista de Mollepata a Llámac, siguiendo la carretera de Chiquián a Pacllón y ha sido pomposamente inaugurada el 3 de mayo del 2003. Los otros 5 Km de Llámac a Pocpa sigue truncada a causa del impase arriba explicada. No son 37 km de carretera que la Mitsui debía construir, como nos informaron los funcionarios del proyecto, pues de Mollepata a Chiquián la carretera ya está hecha. Con este logro de poco costo, la empresa minera ha cumplido parcialmente con una de sus ofertas importantes y necesarias para ellos mismos, porque ésta será una vía alternativa para sacar los minerales de Pallca hacia la costa.

Sobre el canal de riego Jahuacocha-Pampallámac ya hemos adelantado algunas ideas. Esta obra ya ha sido terminada en sus 9,5 km. El tendido de los tubos de polietileno reforzado, primarios y secundarios, estaba concluido cuando pasamos por el lugar. Según el ingeniero Jordán, la empresa minera ha gastado en esta obra, 4200 000 nuevos soles, con materiales especialmente importados de Chile. Pero ocurre que la comunidad campesina de Llámac se negaba a aceptar la obra por no reunir las condiciones para su uso inmediato. Como ya hemos dicho, esta obra fue exigida en compensación por la concesión

de 1500 ha de tierras comunales a favor de la Mitsui; es decir, un intercambio disparate de recursos. El argumento de los comuneros es que la obra no se adecúa a las necesidades, conocimientos y pautas culturales del campesinado de la zona. En primer lugar no han hecho un canal de riego como ellos conocen y hubieran querido, es un sistema de tuberías que lo conocen por primera vez. En segundo lugar, no se han construido reservorios (estanques) de almacenamiento y canales de conexión a los terrenos por irrigar. En tercer lugar, los campesinos no tienen la menor idea de cómo controlar el flujo de agua durante el riego, ni menos de nuevas modalidades de riego por goteo o por aspersión (que se aplican en otras zonas). En cuarto lugar, el canal no alcanza a irrigar la totalidad de tierras de cultivo. Por todo esto, la obra de irrigación presenta claras y convincentes respuestas a simple vista. Creo que para sacar conclusiones prácticas no se necesita ser ingeniero civil o hidráulico. Si bien la obra de ingeniería ha sido concluida, con la instalación de tubos principales y secundarios, éstos no podrán ser operativas para el campesino que no tiene experiencia en riego utilizando nueva tecnología. Para su uso formal, tendría que adicionarse instalaciones complementarias: a) construir reservorios y canales de conexión con las tierras de riego, b) implementar un sistema de riego por goteo o por aspersión, previa capacitación de los campesinos, c) adecuar un sistema de riego que los mismos campesinos sugieran para el caso. Es decir, algo práctico y funcional, adecuado a la idiosincracia del campesinado, que los ingenieros de la empresa minera no comprenden y por tanto no lo han considerado.

Además, los tubos secundarios, dejados a la intemperie, ya sufrieron su primera consecuencia: se calcinaron en un incendio cuando se quemaban algunos pastizales secos. Las llamas se expandieron con el viento y se quemaron los pastizales y los tubos que estaban a su alcance. Cabe resaltar que el polietileno es altamente inflamable. La empresa sospecha que el incendio fue ocasionado por alguien intencionalmente, por lo cual la policía de Huaraz está realizando las investigaciones, a solicitud de la empresa. En efecto, cuando estuvimos en Pocpa nos enteramos que habían llegado dos policías para indagar sobre este asunto. La presencia policial causó un comprensible temor en la población, por cuanto en esos lugares la policía llega sólo en casos especiales. Los pobladores de Llámac aseguran que el incendio se produjo en un acto casual, como ocurre en estas temporadas, ya que los comuneros tienen por costumbre de quemar sus terrenos cuando ya no hay pastos comestibles para sus animales y también lo hacen para provocar la regeneración de arbustos en los cerros.

Preocupaciones básicas de las comunidades

Las comunidades de Llámac y de Pocpa tienen varias preocupaciones que no tienen soluciones inmediatas. Si bien al inicio, cuando apareció el proyecto Palleca, se entusiasmaron con la idea de que se verían favorecidos económicamente, hoy lo miran con desconfianza. No sólo han tomado conciencia de los peligros de la contaminación, sobre todo de las aguas del río que les da la vida, sino que las opiniones vertidas por diversas instituciones de la provincia, del departamento, de los ecologistas y conservacionistas de la naturaleza han avivado el problema de los peligros de la minería en una región de creciente fomento turístico hacia el Huayhuash. En este proceso, los migrantes de Llámac y de Pocpa han aportado con su parte, esclareciendo los problemas inminentes e influyendo en la decisión de los comuneros en sus exigencias a la empresa. Las principales preocupaciones de las comunidades campesinas son las siguientes:

Económicas. A pesar de los ofrecimientos de la empresa minera, los pobladores se encuentran preocupados por los cambios que pueda ocasionar la instalación de la mina, ya que ellos consideran que si bien habrá trabajo para algunos de los comuneros, esto no alcanzará a toda la población económicamente activa. Además de la contaminación ambiental y los problemas sociales que caerán sobre las dos comunidades y su medio geográfico, esto traerá otras consecuencias, sobre todo para las familias que se dedican a la ganadería y a la agricultura, con mayor razón cuando ellos practican una economía básicamente de autosubsistencia de raíces muy antiguas.

El funcionamiento definitivo de la mina de Palleca disminuirá la participación de los comuneros en la actividad turística. Como ya hemos indicado, en estas comunidades existen dos asociaciones de arrieros debidamente organizadas y reconocidas por el Ministerio de Industria y Turismo. La Asociación de Llámac agrupa a 60 personas y la de Pocpa a 25 integrantes. Durante esta última década se ha incrementado la actividad del turismo y ha dado empleo a buen número de comuneros que antes sólo se dedicaban a la agricultura y al pastoreo. El turismo, a pesar de ser una actividad estacionaria que dura entre mayo y octubre, deja muy buenos dividendos a los «arrieros», como llaman a las personas que acompañan a los turistas, cargando sus mochilas y otros enseres, durante los días que dura el circuito turístico por el complejo de Huayhuash.

Durante la temporada turística, los miembros de estas dos asociaciones se dedican a esta actividad. Prestan sus servicios a los turistas como guías, cocineros, arrieros, etc. Constituyen el eslabón final de la cadena turística

receptiva, que comienza en Lima y que integran: a) grandes empresas turísticas de Lima, b) empresas turísticas de Huaraz que están conectadas con las de Lima, c) algunas empresas turísticas de Chiquián y Huallanca, d) campesinos «arrieros» de Llámac y Pocpa. Esta es la cadena que funciona en el 95% del flujo turístico hacia Huayhuash. Los turistas se dedican a hacer trekking (caminatas) alrededor de la cordillera Huayhuash. Este recorrido lo hacen en un mínimo de seis y un máximo de quince días, y la remuneración que reciben los guías es de \$10,00 por día a cada arriero y otros \$10,00 por cada acémila, además de los regalos que puede recibir del turista. Sin embargo, esta tarifa ha disminuido en los últimos años, a \$8,00 por arriero y hasta \$4,00 por las acémilas. La competencia de arrieros ha aumentado y las empresas de turismo que manejan el negocio desde Huaraz y Lima prefieren tomar los servicios de los que cobran menos. A pesar de todos estos cambios en las tarifas, la actividad turística sigue siendo rentable para los campesinos. En una zona donde no existen posibilidades de conseguir dinero, la llegada del turismo a Llámac y Pocpa ha sido bien recibida. Algunos arrieros con mayor suerte han hecho progresos interesantes. Una familia de Llámac ha acondicionado un alojamiento de seis camas, tiene un pequeño cámpin, un restaurante y una tienda de expendio. Otros han mejorado sus tierras, crían animales de carga y llevan a sus hijos a estudiar a la capital de la provincia. La preocupación de estos campesinos vinculados con el turismo es que esto desaparezca con la minería.

Sociales. Si bien las comunidades visitadas son aún espacios que se encuentran alejados de los fenómenos globales (con esto no quiero decir que sean espacios cerrados o arcaicos), los males sociales propios de la modernidad y de la aparición de los enclaves económicos pueden estar cercanos. Estas comunidades carecen de luz eléctrica, de agua potable, de telecomunicación, de vías de transporte vehicular, etc. Estos elementos de la cultura moderna son esenciales para el «hombre moderno», ya que son recursos que dan facilidades y modernizan la vida social, pero para el hombre del campo no lo son tanto. Ellos esperan que muy pronto llegarán estos nuevos recursos, con el aporte de la empresa minera. Si bien a muchos de los comuneros les parece que ésta les será favorable, otros prevén la llegada de diferentes problemas, sociales como la delincuencia juvenil, los vicios del alcoholismo y la drogadicción, la prostitución, debido a que la empresa requiere de obreros que vivan sin familia en los campamentos y la población trabajadora viene de distintos lugares del país.

Ecológico. El problema ecológico viene a ser la preocupación más saltante de la relación empresa-comunidad, debido a que son conscientes que perderían